

LA VIDA EN LA FACULTAD

Resulta poco menos que imposible redactar la primera crónica sobre el momento presente de la Facultad sin hacer una alusión al pasado. La vida humana es histórica, y esto significa que todo presente incluye un pasado que actúa en él como elemento esclarecedor de su contenido y de su significado. Por ésto, al iniciar el recuento de las actividades que nos son cronológicamente más inmediatas no podemos eliminar el humanísimo gesto de volver la cara hacia atrás.

Precisamente, el acontecimiento tal vez más destacado en la vida de la Facultad durante el año 1970, la conmemoración del 25º aniversario de su aprobación por el Ministerio de Educación Nacional, implica una referencia esencial al pasado. En virtud de dicha aprobación todos los títulos expedidos, ayer u hoy, por la Facultad y de modo explícito, el de Doctor tienen el reconocimiento oficial del Estado colombiano. Con todo, al recibir su aprobación oficial, la Facultad contaba ya con diez años de fecunda labor educativa y cultural de la que queda constancia en el documento de aprobación.

Durante los treinta primeros años de su existencia la Facultad extendió generosamente su actuación a múltiples campos del saber humano, como lo demuestra el hecho de que por fragmentaciones de la Facultad de Filosofía y Letras han surgido cinco entidades académicas independientes, de las cuales, tres tienen hoy el título de Facultad.

Desde 1967 la Facultad adoptó una organización académica basada en la idea de departamentalización y acorde con la pluralidad de ciencias humanas que ella cobija. Esta estructura facilitaría también las nuevas fragmentaciones en el caso de que fueran necesarias.

Seis departamentos: Antropología, Arte, Filosofía, Historia y Geografía, Lingüística y Literatura; una Sección: Metodología; tres carreras: Filosofía, Historia y Literatura, y un organismo de administración centralizada, constituyen el esquema funcional de la Facultad.

A través de esta organización académico-administrativa, la Facultad se proyecta sobre el resto de la Universidad, unas veces para ofrecer los servicios que las otras entidades necesitan dentro del ámbito específico de su profesión, y otras para asumir ella, directamente, en armonía con las otras entidades, la responsabilidad de una formación humanística integral para los futuros profesionales. En esta función de formar humanísticamente a los profesionales de las distintas áreas, la Facultad se cuida mucho de acoplar al espíritu y a las características de cada profesión la necesaria e irrecusable formación humanística. Se aspira a que las humanidades estén integradas al esquema mismo de las profesiones para que, desde dentro de ellas, logren darle la hondura y densidad humanas que deben todas poseer.

Durante el año 1970 la Facultad expidió 22,548 créditos académicos a estudiantes de 18 carreras distintas, gracias al esfuerzo de los 78 profesores que conformaban su claustro. Esta amplia y rápida expansión de las Humanidades —que, a pesar de todo, no alcanza, en las carreras técnicas, a cubrir el 10% del volumen total de créditos exigidos para la profesión— ha sido el fruto de la organizada planificación del trabajo de la Facultad iniciada en 1967 durante la Decanatura del P. Alvaro Jiménez Cadena, S.J.

A pesar del trabajo que implica esta proyección sobre toda la Universidad, el esfuerzo primordial de la Facultad se centra en el desarrollo de los saberes humanísticos y en la adecuada formación de los profesionales de estas ramas. Un cuidadoso estudio de los currículos académicos a nivel de Licenciatura, la elaboración de un plan flexible, pero de rígidas exigencias científicas, para los estudios de doctorado y la creación de un ambiente comunitario de profesores y alumnos en torno al saber, han constituido el centro de las preocupaciones académicas de la Facultad durante los últimos años.

Este empeñoso esfuerzo de la Facultad, que contó siempre con el apoyo de la Dirección General de la Universidad, fue reconocido y estimulado recientemente por el nuevo Rector de la Universidad, P. Alfonso Borrero S. J., quien en uno de sus primeros actos de gobierno invitó a las dependencias de la Rectoría, para un amplio y cordial intercambio de ideas, a todo el claustro de profesores de la Facultad. El Rector y los profesores coincidieron plenamente en la urgencia de adoptar medidas eficaces para

conseguir un más amplio desarrollo de la investigación, lograr una constante renovación en los métodos de formación humanística y llegar a una mayor especialización y a una continuada promoción intelectual del profesorado.

Con asiduidad y constancia se cumplieron a lo largo de 1970 las Reuniones de Departamento que son el motor más poderoso de la dinámica científica y académica de la Facultad. De estas reuniones surgió, en algunos Departamentos, la necesidad de realizar durante varios días consecutivos seminarios de estudio. Estas jornadas se cumplieron fuera de la Universidad en un ambiente de gran cordialidad y de intenso ritmo de trabajo.

El claustro pleno de profesores de la Facultad realizó durante los días 26-29 de noviembre otro seminario que tuvo como temas centrales el estudio de la función de la Facultad de Filosofía y Letras en nuestra concreta situación socio-cultural y el examen del concepto y de las formas concretas de la participación universitaria. La concurrencia al seminario fue muy numerosa y además de un serio estudio de los temas propuestos —cuyos resultados tuvieron notable repercusión en recientes seminarios realizados a nivel general de la Universidad—, se logró en gran medida otro fruto, más difícil de concretar pero no menos importante; al que en la exposición inaugural aludía el Decano con estas palabras:

“La idea de este seminario nació entre nosotros también como respuesta a la acuciante necesidad de un mayor conocimiento mutuo, de una más honda cohesión como grupo humano de trabajo, de una más operante comunión en torno a unos mismos ideales, a unos mismos intereses, a idénticas aspiraciones y a un mismo espíritu, siempre dentro de una saludable y necesaria pluralidad”.

Una experiencia muy valiosa para la Facultad fue el seminario conjunto de profesores y alumnos sobre el tema de la participación universitaria efectuado entre los días 7-14 de diciembre. Aunque no estuvo muy concurrido —era ya pleno período de vacaciones— su fruto fue notable y se logró profundizar y hacer luz en muchos conceptos fundamentales sobre la vida y la institución universitaria.

Como resultado de una experiencia vivida en la Facultad durante varios años, se decidió programar, durante el mes de diciembre, un curso de “Iniciación a la Vida Universitaria” que había de comenzarse en 1971 como el primer elemento de un plan integral de Humanidades en varias carreras. Con el fin de organizar el programa y de lograr una coordinación de métodos y actitudes entre los profesores que habrían de dirigir este curso se llevó a cabo otro seminario durante la primera semana de diciembre. Como el curso debe ser dado conjuntamente por profesores de Humanidades y de la Facultad a la que pertenezca el respectivo grupo de alumnos, participaron en el seminario varios profesores de otras faculta-

des. El curso tiene como objetivos: ubicar al estudiante en la Universidad y en la carrera elegida dentro del marco socio-cultural del país; desarrollar en él el sentido de responsabilidad ante el hecho de ser universitario y llevarle a una comprensión más profunda de su carrera, ofreciéndole, desde el comienzo, una visión integral y profundamente humana de la profesión.

Unas veces en forma oficial y otras mediante la participación individual de sus profesores, la Facultad ha estado presente durante 1970 en bastantes reuniones de carácter universitario o científico tanto en el país como en el exterior.

Tomó parte activa, mediante los aportes de un nutrido grupo de sus profesores, en el Seminario sobre Enseñanza de las Humanidades organizado durante la segunda semana del mes de junio por la Asociación Colombiana de Universidades, en la hacienda Yerbabuena, en las proximidades de Bogotá.

También estuvo presente, a través de su Decano, quien presentó una amplia ponencia, en el seminario sobre Etiología de los Conflictos Universitarios, organizado también por la Asociación Colombiana de Universidades en la hacienda Suescún (Boyacá) durante los días 27, 28 y 29 de junio.

Los Directores de los Departamentos de Lingüística y Literatura, junto con un grupo de profesores de sus departamentos, participaron activamente, con ponencias y comunicaciones, en el Tercer Encuentro Nacional de Profesores Universitarios de Español y Literatura, celebrado en Ibagué (Tolima) durante los días 8 y 12 de octubre.

El Dr. Manuel Lucena Salmoral, Director de la carrera de Historia, representó a la Facultad en el Congreso de Americanista celebrado en Lima en los días 2 a 4 de agosto.

En un acto que logró hermanar, en forma poco frecuente, la solemnidad académica y la proximidad humana de lo familiar, se celebró la graduación de la primera promoción de Historiadores formados en la Facultad.

Los alumnos de la especialización en Filosofía prefirieron recibir el grado en forma privada.

Para todos los egresados en el año de 1970, nuestra felicitación más afectuosa y el augurio de grandes éxitos en su desempeño profesional o en sus estudios de post-grado.